

La belleza está en el interior.

- ¡No sabemos la reacción que van a tener los alumnos! ¿Y el profesorado, que dirán el resto de profesores?
- ¡Me da igual Gonzalo, me da absolutamente igual! Es mi colegio y yo elijo quien entra y quien no.

Y se acabó. Ya nada se escucha en el despacho más grande de todo el colegio. El portazo que Gonzalo dio a la gran puerta de roble de aquel tranquilo edificio fue lo último que sonó, bueno, eso y un largo suspiro de desesperación de la persona más respetada y admirada hasta ese momento, Diego, el director del colegio más importante de la ciudad.

“El Robledal” abre sus puertas como cada mañana. A las 8:30 en punto, ni un minuto más ni uno menos. Federico, el primer conserje, abre las puertas asignadas para el alumnado, mientras que Javier, su ayudante, se encarga de la puerta de los profesores. Y poco a poco nuestro colegio se va llenando de niños y de niñas, de pequeños y de mayores, de felicidad y de tristeza debido a algún que otro examen. Y el revuelo comienza en las aulas. Hay que contar demasiadas cosas, un fin de semana da para mucho, y si eres adolescente, más aun.

En la clase de 3º A de la E.S.O. los alumnos están más revolucionados de lo normal. Claudia, la chica más popular de toda la Educación Secundaria, ha empezado a salir con Dani, el chico más guapo y deseado del colegio. Y es que esta joven parejita se acaba de convertir en la más hablada de la mañana. Poco importa ahora lo que sucedió en la serie de televisión que está tan de moda o el concierto que ese atractivo cantante dio en la ciudad, Clau y Dani ocupan la mente de casi todos...

La puerta se abre. Americana azul marino, pantalones pitillos camel, tacones azul charol y un maletín de piel marrón visten a una preciosa profesora.

-Entiendo que el fin de semana os interese más que la Lengua pero las oraciones subordinadas nos esperan.

-¡Vamos Doña Elena! ¡Es lunes! - dice una decidida voz femenina.

-Por eso mismo Daniela, hay que empezar la semana con fuerza, ¿no crees?

Un murmullo de lamentaciones y quejas se escucha por toda la clase. Lo que los chavales no saben es que Doña Elena se dispone a sacar su blog de notas, y cuando Doña Elena lo saca, no lo deja en blanco.

-¡Se acabó chavales! Bien sabéis que no tengo ningún reparo en llenar el despacho del director ahora mismo.

Poco a poco el silencio inunda la clase. Los chicos se sientan y en el momento en el que la clase comienza.

-Toc, toc, toc.

Sí, la puerta. Y cuando se abre aparece Diego. La cara de los alumnos cambia totalmente de esa sonrisita pícara al semblante serio que tanto le gusta al director.

-¿Puedes salir un momento Elena? Tenemos reunión. - dice el hombre.

-Pero, ¿y la clase Diego?

La profesora sabe que una reunión no dudaría diez minutos.

-La clase seguro que sabrá esperar. ¿Verdad chicos? - pregunta Don Diego con una sonrisa claramente forzada.

No hay respuesta por parte de los alumnos, y es que el director tampoco la busca.

Cuando Elena y Diego entran en la sala de reuniones ven a todos los profesores ya sentados. A todos y a un hombre que Elena no conoce. Es un caballero alto, robusto y bien vestido. Lleva un maletín muy parecido al del resto de profesores y, para sorpresa de ella, es de raza negra. Y es que resulta extraño ver a una persona con ese color de piel en el interior de “El Robledal”.

-Antes de que rompáis a hablar y empecemos a discutir me gustaría que me dejaseis explicaros algo. - rompió el hielo el director- Algunos de vosotros ya os habréis enterado de que tenemos un compañero nuevo.

Entonces Diego se acerca a éste y le pone las manos sobre los hombros.

- Diego no es necesario... - dijo el jefe de estudios.
- Gonzalo déjame terminar por favor.
- Como iba diciendo, os presento a Ibrahim, el nuevo profesor de Filosofía. Desde que Jimena se fue no he parado de buscar un buen sustituto y no he encontrado a nadie mejor, creedme. Ibrahim es un excelente filósofo y una excelente persona. Espero de verdad que le hagáis sentirse como en casa.

Silencio. Los profesores no se mueven de su sitio. Cada uno con una cara diferente pero queriendo expresar lo mismo continúan sentados sin ni tan siquiera pestañear. No salen de su asombro y sin ningún motivo aparente.

-Bueno, si nadie va a decir nada yo creo que la reunión la podemos dar por finalizada, ¿no? - pregunta muy nervioso el profesor. - ¡Hey! Amigos, tenéis a unos veinticinco niños esperando que alguien los mande a

callar, no vayáis a hacerle el feo anda. ¡A trabajar compañeros!

Y ahora sí. Cada profesor se levanta y se dirige a su clase. No hay muchos comentarios. Es una de esas situaciones en las que los silencios hablan solos.

-Fernando acompaña a Ibrahim a 1ºC por favor. - ordena el director.

-Diego podría hab...

-Ahora no Fer, no es el momento.

Ibrahim esboza la primera sonrisa desde que la reunión comenzó, y es que, por mucho que lo intenta, no comprende por qué sus compañeros ni siquiera lo miran.

Primer curso de Bachillerato, 16 años y demasiadas hormonas revueltas. Interesante manera de empezar un primer día de trabajo.

Ni una palabra surge durante el camino. Fernando abre la puerta. Los alumnos están revueltos, como era de esperar.

-¡Chicos! Ha llegado el sustituto de Jimena.

Fernando hace un gesto de entrada al recién llegado. Todo el revuelo calla al ver entrar a Ibrahim a la clase, o mejor dicho, al ver su color de piel. Con un simple golpe en el pecho Fernando huye de aquella situación. Antes de que Ibrahim pueda presentarse otro alumno parece adelantarse.

-¿Tú quién eres?

Miguel se levanta de su silla, se dirige al profesor y se queda quieto delante de él. Ni un solo suspiro. Nada. Los compañeros de Miguel están asustados, saben hasta donde es capaz de llegar su amigo.

-Tu nuevo profesor de Filosofía. -Ibrahim parece muy tranquilo.

-¡Un negrata no va a ser nuestro nuevo profesor! ¡¿Te enteras?!

Miguel acerca su frente a la del filósofo. Una cara de rabia, genio insostenible. Son unos segundos de silencio eternos.

-Ron con cola. ¿Sabes que la edad permitida para beber son los 18 Miguel?

-¡No me vaciles o te juro que me voy a hablar con el director ahora mismo!

Miguel esta histérico, no sabe qué hacer. Toda la rabia que siente se desvanece de golpe. Esas palabras del profesor “ron con cola” dejan indefenso al chaval y él ni siquiera sabe por qué.

Miguel se da la vuelta y se sienta en su silla. No abrió la boca durante toda la clase, solo miradas entre él e Ibrahim. El nuevo profesor se acababa de meter en el bolsillo a toda una clase para el resto del curso.

El resto de la jornada termina tranquila para todos los profesores, incluido Ibrahim. Lo que Diego no sabe es que el estrés y la tensión que lleva acumulado se duplicarán por la tarde.

Tres y media de la tarde, el colegio está vacío, suena el teléfono. El director lo coge tranquilo, no espera ninguna llamada importante.

-¡Diego! ¿Qué has hecho por dios?

Es Luisa, la representante del AMPA del colegio. Diego le tiene un respeto enorme a esta mujer, tiene a sus tres hijos en “El Robledal” y está involucrada en todos los temas del colegio.

-No sé a qué te refieres Luisa – dice el director, aunque sabe perfectamente que la llamada es debida a Ibrahim.

-¿Qué no sabes a qué me refiero? ¿Ibrahim se llamaba?

-Ibrahim Luisa, se llama Ibrahim y es el nuevo profesor de tus hijos.

-Mira Diego o lo despides o te prometo que me voy yo. Tú decides.

-Ya está todo decidido. La que tiene que tomar la decisión de quedarse o irse eres tú. Buenas tardes.

Y colgando el teléfono se acaba la conversación. Diego no quiere saber nada más del tema. Era consciente de que el revuelo que iba a ocasionar la llegada de Ibrahim sería importante, pero no imaginaba que iba a serlo tanto. No tiene el apoyo ni de los profesores, ni de los alumnos, ni de los padres. Está mal, muy mal, pero se resigna a dar marcha atrás. Es un hombre de palabra y le dio su palabra a Ibrahim de que estaría en el colegio por muchos años. Lo cumplirá.

Queridos padres: Le informamos que el colegio va a organizar una

reunión informativa debido a las numerosas quejas que hemos

recibido por vuestra parte. Rogamos la asistencia y puntualidad.

Atentamente.

El director.

Miércoles. Seis y cuarto. El salón de actos acoge a cerca de 500 padres que quisieron acudir a la reunión. Diego intenta hablar pero no puede. Se siente solo, sin apoyo. En un caso normal su compañero y amigo, Gonzalo, estaría al lado suya intentando callar a todos esos padres, pero no.

Prefiere estar sentado junto a todos los profesores, bueno todos menos Ibrahim que decide quedarse escuchando desde la puerta, sin que nadie se percate de su presencia.

-¡Señores, pido silencio por favor! - el director está verdaderamente agobiado.

Solo se escuchan reproches y quejas. Diego no sabe qué hacer. Por un momento siente que “El Robledal” le queda grande.

-¡Tú no tienes derecho a pedir nada!

-Lo único de lo que te tienes que ocupar es de que nuestros hijos no vuelvan a ver a ese negro.

-¡Échalo Diego, échalo!

Ibrahim no puede parar de llorar. Se siente como nunca antes se había sentido. Despreciado, humillado, sin valor. Y no va a soportarlo más.

-Lo siento de verdad señores, creedme que esto me duele más que a ustedes, pero van a escucharme, al menos hoy sí. Miren llegue a España con 8 años, he vivido aquí y he estudiado aquí, pero nunca, jamás, me había sentido como me he sentido detrás de esa puerta. No voy a permitir ni una humillación más, ni un desprecio más. Soy de raza negra, sí, eso es una realidad, pero ¿y qué? ¿Acaso ustedes no tienen su raza? Podemos ser algo diferentes por fuera, diferentes en nuestro tono de piel, pero por dentro todos somos iguales. Yo tengo alma, al igual que todos; tengo corazón, como vosotros; y las cosas me duelen. Si lo que desean es que me vaya del colegio me iré, no quiero estar trabajando en un sitio en el que no me quieren. Pero quiero que sepan que me voy a ir por la puerta principal, no por la trasera, que llevaré la cabeza alta como lo he estado haciendo hasta ahora, porque no tengo nada de lo que arrepentirme, nada de

lo que avergonzarme. Estoy muy orgulloso de lo que soy, por dentro, pero también por fuera. Y jamás olviden que lo importante está en el interior, que la belleza y la forma de valorar a las personas se tiene que llevar aquí, en el alma, y que solo puedo estar agradecido por ser partícipe de un colegio de esta categoría. Gracias a todos. Buenas tardes.

El silencio más incómodo e interminable que aquellos padres han vivido en su larga vida.

-Supongo que todos están contentos, tienen lo que querían. Ahora ya pueden irse a su chalet o a su ático del centro. Pueden volver al gimnasio y a jugar al golf, porque Ibrahim ya nunca volverá a cruzarse en sus vidas ni en la de sus hijos. Pero por desgracia, él jamás olvidará lo que ha vivido hoy aquí. Esto es “El Robledal”, tenemos un espíritu que nadie de ustedes tiene, un espíritu lleno de amor antes que de odio.

El director prefiere irse y abandonar el salón. No quiere permanecer ni un minuto más allí. Demasiada vergüenza ajena.

Mañana siguiente. El reloj de la entrada al despacho de Diego marca las 12: 53.

-¿Ibrahim?

-Sí, ¿Diego?

-El mismo. Ibrahim te quiero ver en “El Robledal” mañana a las 8:25, horario de profesorado, y por supuesto por la puerta que abre Javier.

-Diego no entiendo nada.

-Te has ganado a todos Ibrahim. A los padres, a los alumnos, a tus compañeros. Te has ganado ser mi nueva mano derecha, el jefe de estudios.

-Diego dime que esto no es una broma por favor.

-No lo es amigo. Te veo mañana, ¿vale?

-Allí estaré hermano, hasta mañana.

BELÉN DÍAZ PORRAS, 14 AÑOS

Huelva